

# Funciones lingüísticas en niñas y niños gitanos

**Juan José Bueno Aguilar** | Universidade da Coruña

*Este trabajo intenta desvelar los usos del lenguaje funcional de las niñas y los niños gitanos para establecer cuáles son sus intenciones comunicativas en la elaboración de sus discursos. La investigación utiliza metodología cuantitativa y cualitativa para establecer pautas de comportamiento lingüístico. El análisis de esta complejidad de la funcionalidad lingüística permite establecer pautas en la construcción de sus discursos, que van desde una funcionalidad instrumental y reguladora en los primeros años, hasta llegar a unos usos en los que predominan las funciones imaginativa y representativa.*

**Palabras clave:** funcionalismo lingüístico, gitanos, educación.

---

*This paper aims to explore the functional uses of gypsy children's language to discover their communicative intentions when preparing their discourses. The research uses a quantitative and qualitative methodology to establish patterns of linguistic behaviour. Analysis of this complex linguistic functionality makes it possible to see patterns in creating discourses, from an instrumental and regulatory function in the early years to uses dominated by imaginative and representative functions.*

**Keywords:** functional linguistic, gypsies, education.

---

*Ce document essaie de dévoiler les usages fonctionnels du langage des enfants tziganes pour établir quelles sont leurs intentions communicatives dans l'élaboration de leurs discours. La recherche utilise une méthodologie quantitative et qualitative afin d'établir des règles de comportement linguistique. L'analyse de cette complexité de la fonctionnalité linguistique permet de définir des normes dans la construction de leurs discours, à partir d'une fonction instrumentale et régulatrice dans les premières années, pour atteindre certains usages dans lesquels dominent les fonctions imaginative et représentative.*

**Mots-clés :** linguistique fonctionnelle, Tziganes, éducation.

---

*Y los gitanos del agua  
levantan para distraerse,  
glorietas de caracolas  
y ramas de pino verde.*  
(Federico García Lorca)

*La rana significa tres cosas: la lujuria, la firma del  
escultor y aquel que la veía, aprobaba los estudios  
y volvía a Salamanca.* (Niña gitana, 7 años)

El lenguaje es un instrumento humano que insta a la comunicación, verifica información y se desarrolla en la interacción social; muestra una intencionalidad específica en quien lo produce y genera un efecto específico en la persona que lo recibe. El lenguaje sirve para comunicarse y expresarse, cuando se utilizan las claves comunes establecidas en el acto comunicativo. Es un sistema de simbolización para establecer claves comunicativas y representar la realidad comúnmente aceptado por la comunidad.

En este sentido resulta importante estudiar las acciones lingüísticas y la pragmática del lenguaje, que, como refiere Schlieben-Lange (1987), se corresponden con la descripción analítica de las relaciones de los medios lingüísticos de expresión y su construcción con los elementos de comunicación.

Así, los objetivos de la pragmática son los componentes psicológicos y sociológicos en el empleo de elementos lingüísticos, el diálogo que estudia la dicotomía saussuriana entre *langue* y *parole*, y la acción de hablar que entiende el uso lingüístico como forma de acción social. De esta manera, la pragmática lingüística se ocupa de:

- La acción con sus elementos de intención, interacción y sentido.
- La estructura del diálogo en entendimiento y comprensión.

- Los elementos de la situación de habla marcados por la deixis y los tipos de actos de habla.
- Los propios actos de habla, que son los fines y las estrategias de las acciones comunicativas, es decir, la comunicación orientada a la acción. Se destacan la perlocución, las técnicas del discurso y la secuenciación.
- Los universos del discurso, como las clases de textos y los juegos de acción comunicativa.

Dentro de esta relación, el proceso de significación es el más importante en el aprendizaje humano, tanto verbal como no verbal, porque contribuye a crear sentido de los discursos que se elaboran. O, como señala el propio Halliday (1985), aprender el lenguaje es aprender a significar. Por lo tanto, se trata de realizar estudios del significado y la interpretación de las palabras y las frases en los contextos de situación en los que se producen.

El funcionalismo lingüístico nos permite estudiar el lenguaje en uso, partiendo de la realidad concreta del acto lingüístico, evitando así construcciones teóricas que modifiquen el lenguaje, y nos permite centrarnos más en la pragmática del discurso (Clairis, 1996). Como señala Lenneberg (1982), el concepto de *función* se entiende como el principio organizador del sistema semántico, y constituye el corazón del lenguaje bajo la forma de los componentes del significado representativo, referencial, cognitivo, expresivo, estilístico y social.

La pragmática estudia la relación entre el signo, el comunicante y su intérprete, las condiciones bajo las cuales los signos o símbolos lingüísticos funcionan de la forma en que se producen, además de los principios que explican cómo funciona el lenguaje. El lenguaje es un sistema social compartido y utilizado en de-

terminados contextos. La pragmática del discurso permite analizar los actos de habla y la comunicación atendiendo a la interacción social en la que se produce. Halliday (1985) desarrolla los planteamientos de la gramática funcional y el estudio del lenguaje en uso, todos ellos encaminados al estudio real del discurso; para ello es necesario analizar las funciones pragmáticas que especifican los distintos elementos que participan en la comunicación y ponen de manifiesto las propiedades de las expresiones lingüísticas.

En este sentido, estos análisis sobre el funcionalismo lingüístico estudian el lenguaje desde un componente social que supone la interacción del lenguaje de la persona con el contexto social en el que se produce; en palabras del propio Halliday, «el potencial de conducta y significación». De esta forma se pretende describir y descubrir las verdaderas dimensiones del lenguaje en sus momentos de adquisición y desarrollo por parte de los niños. La adquisición del lenguaje se explica como los intentos por el control de las funciones lingüísticas y la progresiva integración del niño en el uso del lenguaje. Tratamos de identificar los modelos de lenguaje con los que el niño se inicia, y posteriormente, cómo se desarrolla. Así elaboramos y construimos nuestro propio modelo de análisis funcional para la comprensión del lenguaje de los niños gitanos y no gitanos, y analizamos las características propias de su lenguaje. Este modelo pone un énfasis mayor en los aspectos funcionales y pragmáticos del discurso, y acentúa la importancia del contexto comunicativo.

## 1. Funciones lingüísticas

Este sistema de análisis de las funciones lingüísticas consta de las siguientes:

- La **función instrumental**, que se caracteriza por la utilización del lenguaje para la realización de acciones concretas, como demandar objetos, pedir información o acción, y también como medio para que las cosas se produzcan. El lenguaje se presenta aquí como un instrumento para el control de la acción y tiene como base satisfacer las necesidades del propio individuo, tanto los gustos como los intereses personales. Esta función tiene como forma de representación más característica la expresión «yo quiero» como demanda explícita. También se manifiesta en las peticiones de información que requieren una respuesta directa por parte del interlocutor a cualquier tipo de solicitud formulada por el demandante; se instrumentaliza la petición para solicitar un asunto concreto o expresar una necesidad. Las demandas, las peticiones de información o las solicitudes de acción pueden venir enunciadas de forma afirmativa o negativa.
- La **función reguladora**, que permite utilizar el lenguaje como medio para modificar las conductas de los demás según los intereses personales. Esta forma de control de la conducta de otras personas, o incluso el intento de control de los objetos, se manifiesta mediante determinado tipo de expresiones, como: «¡hazlo enseguida de esta forma!». Aunque existen otras formas de control mediante la prohibición condicional: «no lo cojas porque se romperá», en la que se busca regular la conducta del otro. O a través de aprobaciones o desaprobaciones de determinado tipo de acciones: «pasad», «no pintes las paredes». Mediante esta función se dan pautas de comportamiento que directamente regulan el tipo de

comunicación que se quiere establecer con las otras personas.

- La **función interaccional**, que se basa en la utilización del lenguaje como medio de relación entre personas: actuación conjunta que relaciona el yo con los demás, y se tiene muy presente al otro en el tipo de comunicación que se establece. Las personas que participan directamente en el diálogo son los verdaderos protagonistas de la comunicación, independientemente del tema que se exprese: «cantamos juntos». Se incluyen también aquí las múltiples variantes que resultan imprescindibles para establecer la comunicación y dibujan un componente esencial del lenguaje, es decir, la complicidad y la implicación del otro. Se reflejan aquí relaciones de comunicación y diálogo. Esta función aparece reflejada en las intenciones del discurso cuando éste no resulta ser un monólogo, cuando se comunica algo pensando en el interlocutor a quien va dirigido el pensamiento.
- La **función heurística**, que permite utilizar el lenguaje como medio de investigación sobre la realidad, con la intención de comprender las cosas o establecer una mejor interpretación del medio. La forma que mejor caracteriza esta función tan singular es: «¿por qué?». Son los diferentes tipos de preguntas que interrogan sobre todo lo que acontece: «¿dónde?», «¿cuándo?», «¿quién?», «¿cuál?» o «¿qué?». Existe también la propia función heurística, que trata de clarificar el propio lenguaje: «¿qué significa describeme?», y está dirigida a determinados elementos del discurso, aspectos puntuales que necesitan una determinada aclaración: «¿cómo se escribe *bandido*?». La función heurística resulta ser la base de la expres-

sión verbal, ya que permite la investigación activa sobre el lenguaje y todos sus componentes, y además, si cabe, es la función más idiosincrásica de las funciones lingüísticas a la hora de entender el discurso de las personas.

- La **función personal**, que tiene como referente el aspecto expresivo del lenguaje y la manifestación propia de la persona que habla. Cada persona muestra su propia peculiaridad en el lenguaje en la manera propia de expresarse, y ofrece caracteres marcados de su propia personalidad. Esta característica se muestra mediante la forma «yo soy así». Pero debido a esta singularidad es muy difícil definirla en términos generales; más bien cada persona tiene su propia forma personal, y resulta necesario descubrirla en su discurso. La función personal está en los modos y las maneras especiales de comunicación de cada persona, que muestra rasgos específicos. También se incluyen todas aquellas expresiones en las que la persona emite sus valoraciones sobre determinados acontecimientos, cosas o personas, e incluso sobre sí misma. Este modelo personal refleja en sus expresiones el sentimiento o el interés mostrado, el placer, la sorpresa o las quejas, en las que la manifestación personal prima sobre todo lo demás. La función personal está al margen del lenguaje que no quiere decir nada; más bien es una forma de comunicación en la que se pone todo el sentimiento y se expresa la mayor subjetividad.
- La **función imaginativa**, que es la que está más vinculada al entorno de la infancia, o al mundo de la creatividad, y representa el matiz lúdico del lenguaje, en el que se permite dejar correr libremente la imagina-

ción. A través de la utilización de esta función se pretende crear una nueva realidad en la que las cosas sean como el hablante desea. Por medio del lenguaje se recrea la realidad, inventando un nuevo mundo que tiene muchos referentes de la realidad pero asociados de una manera diferente, y se dan a conocer precisamente mediante esta función. Se elabora un metalenguaje con un significado implícito, la mayoría de las veces diferente del común. La forma representativa que caracteriza esta función es: «jugamos a contar cuentos». Los elementos expresivos, la entonación, la fuerza del mensaje, las ideas, las reelaboraciones..., todo ello contribuye a reconstruir el significado de las palabras y las expresiones y cargarlos de una nueva realidad. No existe un claro referente en la realidad tal como aparece, sino que se reconstruye de tal forma que tiene un matiz de imaginación. Por sus características más específicas de uso se asocia con el lenguaje más creativo de la persona y, de una manera más concreta, con la imaginación desbordante que algunas veces manifiestan los niños en determinados juegos simbólicos. También aparece cuando la persona desea transmitir un sueño o algo que se ha inventado, modificando o bien la visión de la realidad (por ejemplo, en expresiones como «los pájaros se besan») o bien, simplemente, el elemento lúdico del lenguaje: «hijo-virijo-zarantantijo-ziripitijovete-a-la-vecina-virina-zarantantina-ziripitina-a-pedirle-la-olla-virolla-zarantantolla-ziripitolla...». Mediante el uso de esta función parece que la persona tiende a evadirse de la situación comunicativa común para desarrollar una nueva forma más creativa de comunicación.

- La **función representativa**, a la que también se puede denominar *informativa*: corresponde al uso de aquellas expresiones típicas para manifestar y expresar las respuestas habituales en la comunicación. Resulta ser la manera más aséptica de transmitir el mensaje sin ningún tono implícito, en la que prima la transmisión de un determinado contenido, sin buscar la implicación de otros elementos. La expresión que podría caracterizar mejor el espíritu de esta función es: «la casa tiene cuatro ventanas y una puerta». Todos los enunciados de la función representativa tienden a valorar el lenguaje sólo en su emisión, con su forma real, sin considerar ningún elemento distorsionador en el discurso que se transmite. La denominación o la atribución de rasgos son otras de las formas de la función representativa, aunque también podemos incluir dentro de esta utilización funcional del lenguaje las definiciones de objetos o personas, los razonamientos sobre una determinada actitud o pensamiento, los comentarios objetivos que no expresan valoraciones personales sobre la situación, predicciones, definiciones sobre normas, descripciones de sucesos, etc. Son sólo algunas de las atribuciones a esta función, que es la más utilizada en la comunicación normal entre adultos para la transmisión de todo tipo de mensajes. Esta función resalta los aspectos informativos de la comunicación del acto lingüístico.
- La **función ritual**, que se manifiesta a través de las expresiones aprendidas y estereotipadas por el uso de la comunicación, que no exigen ningún esfuerzo reflexivo por parte del hablante en su emisión, y sirven para definir y delimitar el grupo al que per-

tenece la persona que las emite. Se trata de expresiones ritualizadas que transmiten una información al margen de las simples palabras y en función del contexto. Una de las expresiones que mejor pueden definir este tipo de función es: «érase una vez», al introducir un cuento. Esta función se identifica con los buenos modales de la comunicación, pero en verdad expresa el rito de la comunicación. Otro ejemplo significativo es la expresión «mucha mierda» (dicho el día del estreno de una obra de teatro). También se podrían incluir aquí las fórmulas aprendidas de los cuentos infantiles, o en el recitado de una canción de rifa, las expresiones estereotipadas, o cuando la persona responde de una manera mecánica a una pregunta porque conoce previamente la respuesta. En cualquiera de estos ejemplos, el contexto juega un papel fundamental al atribuir este tipo de función lingüística, pero se resalta el componente comunicativo de dicha función mediante el uso de esta expresión ritualizada. Otra característica fundamental de la función ritual es que tiene efectos directos en las personas que la reciben en un contexto determinado; por ejemplo: «yo os declaro casados», dicho por un juez en un juzgado a una pareja.

- La **función respuesta**, que es la parte del discurso en la que el hablante desarrolla su mensaje a partir de las preguntas solicitadas por el oyente, por lo que se encuentra muy asociada a la función heurística pero con una dilación en el tiempo. La forma más característica de esta función es: «porque...». Estas respuestas son elegidas como contrapunto de los juicios expresados por el otro, o como contestación a cuestiones de interrogación, y estas respuestas pueden

ser de procesos, de conformidad o de clarificación, si bien todas las respuestas proporcionan información a una solicitud explícita y se producen en una situación de diálogo.

- Por último, la **función no verbal**, que incluye el registro de los componentes no verbales en el diálogo pero que transmiten información. El lenguaje no verbal incluye aspectos de la comunicación humana que trascienden de las palabras propiamente dichas, y que refuerzan y amplían el mensaje expresado. Se advierte que estas conductas no verbales se pueden interpretar como mensaje lingüístico, y no se deben estudiar al margen, sino como parte integrante del proceso de comunicación global que estudia el funcionalismo lingüístico, ya que tienen una significatividad directa, formando una unidad con el acto lingüístico propiamente dicho. Son muchos los ejemplos que se podrían poner sobre este tipo de gestos y que se incluirían en este apartado, siempre integrados en el código comunicativo; así, tendríamos «la forma de encoger los hombros» como respuesta a una pregunta, las «muecas o gestos» de la cara utilizados de una manera asertiva, señales explícitas con las manos en la comunicación, o incluso posturas corporales integradas en el acto de comunicación. En todos estos casos la información viene matizada por la persona que los produce y la significatividad que se les atribuye. Así, el registro de observaciones para registrar la conducta no verbal es clave para interpretar correctamente el discurso en clave de funcionalidad lingüística. Todas estas expresiones son exclamaciones o interjecciones interpretables en clave de comunicación, son el lenguaje

de los sonidos y del cuerpo que muestran una actitud.

A todo ello cabe añadir y resaltar claramente que cualquier expresión lingüística puede compartir distintos tipos de funciones como las que hemos referido.

## 2. Estudio de la funcionalidad lingüística de niños gitanos y niñas gitanas

El estudio sobre la funcionalidad lingüística en niños gitanos y payos tiene como objetivo analizar y conocer la funcionalidad lingüística de los niños gitanos en el ámbito escolar, tratando de desvelar su desarrollo y comportamientos específicos. La recogida de información se ha realizado a una muestra de niños gitanos y payos en Zamora y Salamanca en 24 centros, mediante entrevistas específicas y grabaciones en situación de juego y aula. Se ha recogido información lingüística de 74 niñas y niños gitanos de entre 4 y 10 años, y de 76 niñas y niños payos, para poder establecer la comparación lingüística entre el lenguaje de ambos grupos.

El procedimiento de recogida de información ha sido a través de entrevistas diálogo grabadas en audio con el fin de recoger el uso funcional del lenguaje de estos niños, en primer lugar a través de una entrevista individual y posteriormente mediante la grabación de juegos entre iguales, en el patio, a la entrada y salida de clase, en acciones concretas en el aula y en situaciones de recreo, incluso en representaciones teatrales de un juego. Todos estos registros del lenguaje se realizan mediante la estrategia de observador participante, que implica que durante una serie de sesiones anteriores el observador se ha dado a conocer y ha podido estar con los niños y las niñas en su aula

y en sus juegos para conocerlos mejor y que le conozcan él. De manera paralela a las grabaciones se realiza un registro de observación anecdótico detallado en el que se registran todas las situaciones comunicativas en los contextos en los que se producen, que posteriormente resultará muy útil para la interpretación correcta de la intencionalidad comunicativa de cómo se producen los mensajes.

El procedimiento utilizado para el tratamiento y el análisis de los datos ha sido mediante un análisis cuantitativo de todas las unidades lingüísticas mínimas con significado, y la asignación de la función o funciones lingüísticas correspondientes. Una vez establecido el cuadro diferencial de funciones lingüísticas producidas por todos los niños y las niñas, se han aplicado las pruebas de análisis de varianza o  $\chi^2$  (Spiegel *et al.*, 2000; Tejedor, 1999), que permite establecer una comparación diferencial entre los comportamientos de los distintos grupos para observar si se establecen diferencias significativas entre ellos. Las comparaciones de cada función lingüística se realizan por grupos de edad y de procedencia. Este análisis de las dispersiones en las producciones de las funciones lingüísticas toma como fuente principal el dato de la desviación estándar, en el que la varianza es el cuadrado de la desviación típica y permite establecer una comparación entre las funciones lingüísticas, estableciendo un rango de significación al 5%, al 1% o al 0,1% (Siguán, 1979). Y la prueba de *t* o de diferencia de medias se corresponde con la técnica paramétrica usual para la comparación de dos muestras independientes.

Los datos de la producción lingüística de los dos grupos, gitanos y payos, se someten a estas pruebas de diferenciación estadística. Una vez extraídos los resultados se establecen diferen-

cias en función de las funciones lingüísticas producidas por los miembros de cada uno de los grupos, y se determina el nivel de significación al 1% de las diferencias en función del grupo y la edad de las niñas y los niños que emitieron sus discursos.

También se ha procedido a realizar un análisis cualitativo de las producciones lingüísticas emitidas, a partir del registro anecdótico realizado de forma paralela a la recogida de información en las entrevistas y otras situaciones en las que se ha registrado el lenguaje funcional de estos niños (Cook y Reichardt, 1986), que proporcionan una base fuerte para interpretar correctamente la intencionalidad de las funciones lingüísticas emitidas.

El análisis de los datos y la comparación de los resultados se ha establecido en función de cuatro variables significativas en la emisión de los discursos:

1. El tiempo.
2. El género.
3. La edad.
4. El grupo de procedencia.

Cuando se analizan las producciones lingüísticas se observa que están condicionadas por el tiempo. Por esta razón se procede a agrupar el tiempo de las emisiones de cada persona en cuatro categorías elegidas aleatoriamente, que permiten discernir los datos, cada una de las cuales arbitra cinco minutos de emisión. Una vez que se realiza el análisis de varianza conforme a las categorías atribuidas, en todos los casos son muy favorables a la hipótesis de que el tiempo influye directamente en la producción de funciones lingüísticas. Pero como

se pretende que el tiempo no sea una función determinante en la producción de funciones lingüísticas, se procede con el cálculo del logaritmo neperiano del tiempo, que pondera cada una de las funciones lingüísticas, porque atenúa las diferencias encontradas en cada distribución normalizada de los datos. De esta forma se procede a analizar el tiempo como:

$$\frac{\text{Función lingüística}}{\text{Logaritmo neperiano del tiempo}}$$

En relación con el género, se considera esta variable como fundamental para analizar las diferencias entre los niños y las niñas en la utilización del lenguaje. Entre los niños y las niñas payas, no resultan significativas las diferencias en la utilización del lenguaje, ni siquiera al 5% en el grado de confianza. En cambio, entre los niños y las niñas gitanas existe una diferencia significativa en el uso de las funciones lingüísticas interaccional, imaginativa, representativa y ritual, siempre con unas diferencias significativas al 1% a favor de las niñas gitanas.

### 3. Las funciones lingüísticas de los niños y niñas gitanos

La muestra analizada es de 75 niños y niñas de entre 4 y 10 años de varios colegios públicos de Zamora y Salamanca, y nos describe el uso del lenguaje general de la población gitana.

La **función instrumental** es la más utilizada por los niños de 4 años (166),<sup>1</sup> para descender en su uso hasta los valores más bajos a los 9 años (68). El uso de esta función pierde su intensidad de los primeros años porque los niños y las niñas la empieza a compaginar con otras funciones que van aprendiendo y cuyo uso van

1. Valor que representa la producción media por cada persona de esta edad.



experimentando. Además, en la escolarización se produce un proceso de aprendizaje, en el que van descubriendo otros matices y usos del lenguaje. Este desarrollo inverso de la función instrumental es similar en la población paya. Esta función es una de las primeras en aparecer, pero también una de las primeras en evolucionar hacia otras formas de uso del lenguaje.

La **función reguladora** muestra un desarrollo similar a una *v* invertida, en la que el punto más alto del desarrollo está a los 6 años (178), pero a partir de ahí entra en una fase de menor utilización. En la vertiente ascendente cabe destacar que a los 5 años es la función más utilizada por los niños y las niñas gitanas (175). La función reguladora se incrementa y se desarrolla más que otras cuando los niños acceden a la escolaridad. Utilizan expresiones de manera reiterada solicitando y mandando, como forma habitual de expresión. Las órdenes y los ruegos se dirigen tanto a las personas mayores como a sus iguales.

La **función interaccional** es una de las más importantes en el tipo de lenguaje que emplean los gitanos, casi me atrevería a decir que es la más importante en el cómo y la forma que tienen de utilizar sus expresiones lingüísticas y construir su discurso, ya que hacen continuas increpaciones al otro en el momento del diálogo. En la construcción de su discurso utilizan de manera habitual estas referencias al otro para elaborar su propio mensaje.

Para corroborar esta afirmación nos basamos en el hecho de que es la función más utilizada por parte de los niños a los 6 años (205), a los 7 años (186) y a los 8 años (195), y siempre está en los primeros lugares de utilización en todas las edades. Aunque cabe decir, también, que por el cariz evolutivo de la propia función, cobran relevancia otras locuciones

diferentes de los niños y las niñas gitanas que van sustituyendo a ésta.

La **función heurística** tiene un desarrollo latente a lo largo de los años y a los 10 años, el último año analizado, cuando se representa un avance muy considerable en los índices de uso. Parece como si los niños no se atreviesen a utilizarla, o la utilizasen sólo para lo imprescindible. Pero es a los 10 años cuando se despierta la curiosidad almacenada y cuando surgen las preguntas sobre el lenguaje y el mundo circundante. Todo el análisis está marcado por esta evolución, lenta pero consistente. Las desviaciones típicas son todas muy bajas, lo cual corrobora este comportamiento homogéneo y constante.

La **función personal** muestra también una gran homogeneidad y consistencia en sus producciones, como factor clave en la elaboración de sus discursos por parte de las niñas y los niños gitanos, que hace que manifieste unos valores muy semejantes en los años de escolaridad. Así, la producción media por persona está en 74 a los 4 años, 81 a los 5 años, 97 a los 6 años, 90 a los 7 años, 95 a los 8 años, 94 a los 9 años y 98 a los 10 años.

La **función imaginativa** es la función más claramente evolutiva de todas las analizadas en el discurso de los niños y las niñas gitanas junto con la función representativa. En ambos casos el desarrollo es continuo y siempre progresivo, sin que se haya encontrado ningún retroceso en ninguna de las edades estudiadas. De esta forma pasamos de las 92 producciones de media de los niños de 4 años a las 233 producciones lingüísticas de media de la función imaginativa de los niños y las niñas de 10 años. Además cabe resaltar que ésta es la función más utilizada por parte de los niños y las niñas de entre 9 y 10 años, con 208 y 233 producciones lingüísticas, respectivamente.

En el continuo de máximos de utilización lingüística por parte de los niños y de las niñas gitanas se puede observar una línea muy definida: en primer lugar aparece la función instrumental; posteriormente, la función reguladora; a ésta le que siguen tres años hegemónicos de la función interaccional, y por último, los dos últimos años, la función imaginativa. Esta perspectiva completa permite comprobar que se repite el mismo patrón hegemónico en otros colectivos en la misma dirección y sentido, aunque con diferente intensidad. Además cabe decir que otra de las funciones que cobra fuerza en este proceso es la función representativa.

La **función representativa**, como ya adelantaba en el párrafo anterior, muestra una progresión continua y continuada desde los valores más bajos de 42 producciones de media a los 4 años hasta los índices más elevados de 149 de los niños de 10 años. Aunque la evolución en orden cuantitativo no es muy importante, sí lo es debido a la intensidad y a la muy baja desviación típica encontrada. Estos datos sirven para homogeneizar los valores dentro del mismo grupo de edad y poder establecer mejor las diferencias con otros grupos. Con esta función se establecen los niveles de integración dentro de la norma lingüística de la escuela y la sociedad adulta. Recordemos, simplemente, que es la función más utilizada por las personas adultas en sus intercambios verbales.

La **función ritual** señala un signo negativo en su evolución, de modo que aparece su valor más alto de emisión en los niños de 5 años, con 102 producciones de media; en los años sucesivos va descendiendo, lo cual implica que no es una de las funciones más relevantes en el discurso de la población gitana, como se po-

dría prever. Sus índices son mínimos si se comparan con los cómputos generales. Además su uso se encuentra muy diluido en el de las otras funciones y alcanza una relevancia relativa en el cómputo total de funciones.

La **función respuesta** presenta unos valores muy similares, con una variación de apenas 10 puntos: todos los valores de uso están en una producción media de entre 55 y 65 por cada persona. Ahora bien, a medida que los niños y las niñas se va desarrollando, la utilizan más, pero sus índices en los siete años estudiados apenas presentan variación. Esto se puede deber a que ya la tienen adquirida en su composición del discurso y no presenta mucho cambio en sus años de escolarización, aunque también se puede atribuir a que el diálogo que se establece con ellos y entre ellos no exige excesiva utilización de esta función, aunque sí de las funciones heurística e interaccional. Se podría decir que los niños y las niñas preguntan más que responden en el diálogo que hemos establecido, pero sobre todo en la forma que tienen de comunicarse con los demás.

Los elementos no verbales del discurso son muy importantes en los primeros años, en que se utilizan con mayor asiduidad, pero poco a poco se van relegando a un segundo plano. Los valores más altos se alcanzan a los 4 años, con 147 elementos no verbales de media por persona, y los más bajos, a los 10 años, con 86. Una de las razones puede ser el progresivo dominio del lenguaje y el mejor control de los matices del lenguaje.

El número total de funciones lingüísticas producidas muestra un valor elevado a los 6 años, con 1030 producciones de media por cada persona que hemos estudiado. A esta edad los niños y las niñas gitanas dan un salto cuantitativo y cualitativo en el uso de las fun-

ciones lingüísticas, que corresponde al inicio de la escolarización primaria. A los 7 años dicho uso retrocede hasta las 942 producciones de media por cada persona, y llega a las 990 producciones de media a los 8 años. A los 9 años pasa a 1.024 producciones de media. Pero es a los 10 años cuando alcanza el valor más alto y significativo: 1.148 producciones de media. La eclosión de los 6 años aparece cuando la niña y el niño gitano acceden a la escolarización primaria, lo cual les ayuda a utilizar más y mejor el lenguaje en la elaboración de sus discursos. La evolución es constante hasta alcanzar la cota de los 10 años, con un aumento paulatino y constante.

Por último, el logaritmo neperiano del tiempo, valor utilizado para analizar la variable tiempo, sólo se utiliza como elemento ponderador del resto de las funciones lingüísticas y, por lo tanto, tiene un matiz de apoyo para clarificar y definir mejor todo el cúmulo de datos, si bien se aprecia una gran homogeneidad y poca variación, como demuestra el análisis de varianza muy bajo que hemos hallado (test  $F = 0,819$ , al que le corresponde un  $p = 0,559$ ), lo cual corrobora la hipótesis de variación mínima y gran homogeneidad entre los valores.

#### 4. Análisis cualitativo

El análisis cualitativo busca la compatibilidad y complementariedad con el tratamiento cuantitativo en esta investigación. El fin último es recoger la mayor cantidad de información para establecer una correcta interpretación del lenguaje mediante una descripción exhaustiva de todo el hecho lingüístico: una interpretación significativa del entorno y del significado de las acciones lingüísticas de las personas. Por ello, al mismo tiempo que se efectúan las grabaciones del lenguaje de los niños y las niñas, se recogen

todos los incidentes críticos que se van produciendo en los momentos de la grabación, además de registrar las circunstancias en las que se produce el discurso para poder analizar las funciones lingüísticas y realizar una interpretación correcta, lo más aproximada posible a la realidad de su producción, emisión e intencionalidad. Este registro anecdótico se complementa con la información del centro acerca de los niños, sus historias, sus circunstancias, además de los antecedentes sociofamiliares y académicos.

Todos estos elementos y el consiguiente registro de datos nos permiten hacer una valoración personal de cómo utilizan el lenguaje los niños y las niñas gitanas. De esta manera podemos extraer unos juicios críticos que dependen de la observación directa y la reflexión sobre el lenguaje de estos niños. Así podemos constatar una serie de factores que se repiten de manera recurrente y que paso a enumerar:

1. Plurifuncionalidad. Cada respuesta representa o puede representar varias funciones a la vez. Esto se refiere a la competencia comunicativa del mensaje y a los componentes de la emisión analizados, que permiten desentrañar las verdaderas intenciones comunicativas del mensaje. Cada expresión, unidad funcional lingüística, puede corresponder a varias intencionalidades en su emisión. La multiplicidad de factores que intervienen en cada una de las unidades de funcionalidad lingüística mínima va muy unida al discurso y al mensaje producido.
2. Las unidades funcionales lingüísticas mínimas son el segmento de comunicación mínimo con valor funcional en el que se divide el discurso, y cada una de estas unidades se corresponde con una o dos funciones a la vez y permite seguir el hilo del pensamiento de los niños y las niñas.

3. Los distintos tipos de llamada de atención y la utilización de los verbos de acción. Los verbos de acción tienen un marcado matiz imaginativo en su lenguaje, ya que presentan un componente dinámico, junto con los verbos volitivos. Las llamadas de atención constante revelan aspectos propios de su tipo de comunicación.
4. Elementos no verbales específicos. Gestos, miradas y actitudes corporales enriquecen el mensaje oral y muestran el dominio de otros componentes lingüísticos.
5. Efecto Pygmalion durante la entrevista, ya que en el proceso de comunicación influyen los aspectos positivos del examinador sobre el contenido y las respuestas.
6. Canciones de rifa en los juegos, con las que expresan múltiples matices de comunicación intencional.
7. Elementos de personalización del discurso. Los niños y las niñas, en este proceso de crecimiento lingüístico, piensan y miden mucho más su discurso, las cosas que van a decir y cómo las van a comunicar; y progresivamente van introduciendo una mayor abstracción en el discurso, lo que mide su nivel de dominio lingüístico. Este hecho de personalizar su discurso está en la mayor integración de componentes imaginativos y la personalización de las expresiones, que adaptan a su discurso concreto.

El lenguaje así entendido es como un caleidoscopio: cada persona es un mundo y nada es igual a lo anterior, existen infinitas posibilidades que lo contemplan.

## Bibliografía

- BUENO AGUILAR, J.J. (1993). *El lenguaje de los niños gitanos: Una perspectiva funcional*. Salamanca: Amarú.
- CLAIRIS, CH. (1996). «El funcionalismo lingüístico». *Onomazien*, núm. 1, pp. 71-80.
- COOK, T.D.; REICHARDT, CH.S. (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata.
- HALLIDAY, M.A.K. (1985). *An introduction to functional grammar*. Londres: Edward Arnold.
- LENNEBERG, E. (1982). *Fundamentos del desarrollo del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- PANTHER, K.U.; THORNBERG, L. (2003). *Metonymy and pragmatic inferency*. Hamburgo: University of Hamburg.
- SANDRA, D.; ÖSTMAN, J.O.; VERSCHUEREN, J. (eds.) (2009). *Cognition and Pragmatics*. Amberes/Helsinki: University of Antwerp / University of Helsinki.
- SCHLIEBEN-LANGE, B. (1987). *Pragmática lingüística*. Madrid: Gredos.
- SIGUÁN, M. (1979). *Lenguaje y clase social en la infancia*. Madrid: Pablo del Río.
- SPIEGEL, M.R.; SCHILLER, J.; SRINIVASAN, R.A. (2000). «Análisis de varianza». En: *Probability and Statistics* (pp. 328-361). México: McGraw-Hill.
- TEJEDOR, J. (1999). *Análisis de varianza*. Madrid: La Muralla.
- ZUFFEREY, S. (2011). *L'argumentation dans le discours : approches contemporaines et perspectives didactiques*. Ginebra: University of Ginebra.